



Año 1 Número 3
Julio de 2009

Relatos Intermedios



Legados

Parte 3 de 3




"Kobenk y Craa se enfrentaron mientras **Tóralc** resentía los estragos de esa batalla: hubo temblores en un área considerable a la redonda del lugar del combate, que duró días enteros sin que ninguno de los dos gladiadores adelantara de manera contundente".



Guión: Aldo Bonanni
Trazo y tinta: D.P. de Orellana
Color: Grahkka Estudio





Entonces debieron desplegar muchísima energía.

¿Acaso eso no fue percibido por los brukusianos?

“Por supuesto, pero no sólo por ellos. **Rioser Pross** también había estado pendiente de todo desde que alteraste la historia. Me alertó de ello y me hizo alistarme para intervenir”.

¿Para salvar a mi descendiente?

“Los motivos fueron menos personales. No queríamos que los brukusianos detectaran este despertar del poder de la piedra roja miles de años antes de que tú nacieras. Eso era muy peligroso para todo el universo. Fui al **Nimaar** y viajé desde ahí al pasado, a esperar el resultado de la pelea”.

"Como te decía, su enfrentamiento duró días en términos terrestres. Por fin, **Kobenk** acumuló una gran cantidad de su energía para lanzarla de una sola vez en forma de un proyectil redondo..."



Descubrió lo que yo llamaba "bomba roja". Era mi ataque más efectivo hasta el día en que combati a **Alvgakrist**.



"**Kobenk** había apostado a desgastar a **Craa** mientras él reservaba energía. Era un guerrero muy hábil. Todavía dejó que el vegetal lanzara una furiosa descarga, y entonces calculó que estaba lo suficientemente debilitado..."

"Fue como como un sol rojo cuya energía acabó con Craa. Parecía no haber quedado rastro alguno de él".

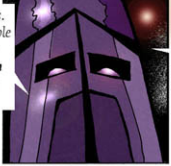


"Pero no murió. De eso estoy seguro. No puedo dejar de relacionarlo con un enemigo que tuve en mi vida terrestre".





Tienes razón, **Harus**. **Craa** fue el responsable de que el humano conocido como **Jean Pierre Ledoux** se volviera **Drósser**.



Craa casi desapareció luego del ataque de **Kobenk**. Quedó reducido a una forma similar al hongo que un principio había sido. Como un acto de defensa natural, redujo su masa al mínimo posible y se hundió en la tierra.



“Con el tiempo el poder de la piedra, todavía latente en él, le proporcionó una defensa más adecuada: la roca misma renació y formó una coraza alrededor del hongo”.



¿Y cómo llegó al espacio?
¡¡Y a la Tierra!!



"Luego de la batalla me aparecí ante **Kobenk**. Le expliqué que su poder había alertado a los brukusianos, y que éstos tratarían de matarlo o de hacerlo prisionero para llevarlo ante **Brukus**. Le hice ver que su fuerza sería inútil ante el ejército que se acercaba a **Tóralk**, y que lo mejor que podíamos hacer era huir de inmediato".



"Estaba consciente de sus lazos afectivos con muchos de los humanoides toralkianos, en especial con una hembra, pero no había tiempo de nada. Lo entendió, y partió conmigo. Lo llevé a un sistema distante, y le dije que mantuviera en secreto su poder en su nuevo hogar".



"Mientras tanto, los brukusianos, que estaban seguros de haber detectado la energía de al menos una piedra, al no hallar nada tomaron una de sus típicas decisiones..."

"Pero la roca de Craa resistió la explosión que destruyó el planeta, y fue lanzada al espacio".



"Y viajó hasta caer en la Tierra".



"Un mundo elegido por la piedra para que su poseedor pudiera vivir y recuperar su fuerza, lo cual le tomó todavía unos siglos, además de los milenios que pasó en el espacio. Y a pesar de todo ello, todavía estaba muy debilitado cuando **Ledoux** se topó con él. Para ese momento ya había recobrado su forma de planta de hojas azules, pero sus funciones mentales eran muy reducidas: no recordaba casi nada de su pasado; tenía movimientos y poder limitados".



"Pero tu enemigo consiguió, involuntariamente, revivir parte de su memoria".



Tenían algo en común... **Craa** debió percibir el odio que me tenía **Ledoux**.

Si, y lo asoció con su propio odio por **Kobenk**, quien le había quitado todo en su mundo. Vio solamente que el enemigo era un hombre de la piedra roja, y decidió trasladarse al cuerpo del humano, darle su poder. El **Craa** original, al no morir, pasó a la fase de volver a ser una piedra, y como sabes, en esa fase se puede elegir tomar otro cuerpo.



Con el tiempo hubiera despertado el otro poder, pero **Craa** estaba muy debilitado. Ni su memoria ni su control sobre la energía se restablecieron jamás.

Pero entonces la pregunta es: ¿crees que realmente haya muerto con **Drósser**?

"Pero **Drósser** nunca controló la energía; sólo tentó imperio sobre los vegetales".

"Tú estudiaste con **Zaggyi** y con **Asfur** los posibles destinos de los poseedores de las piedras de la creación".

Es por ello mi desconcierto. El caso de **Craa** no encaja en ninguna de las posibilidades. Si un poseedor de una piedra de la creación no es asesinado, tiene tres destinos posibles: esperar su muerte natural y dejar que de sus restos se reconstituya la piedra y ésta busque a un nuevo sujeto; cambiar de forma para seguir otro destino como objeto, o bien volverse un ser energético.

"**Craa** no murió ni se hizo energía. Cambió de forma".

Sí. Pero luego eligió a un nuevo sujeto. Es por ello que no es posible saber si murió con él. Si **Ledoux** hubiese encontrado una piedra surgida del que en otro tiempo fue **Craa**, podría jurar que ese poder se perdió cuando maté a **Drósser**, pero en este caso...

¿Debe alguien que ha alcanzado el **Nimaar** preocuparse por un ser como **Craa**?

No por mí, guardián, sino por los que están en mi planeta natal.

¿No crees que **Argor**...

...o tu hermano podrían con él si se diera el caso?



Supongo que sí. De cualquier manera, para mí hay asuntos más importantes que **Craa**. Por ejemplo, ¿qué fue de mi linaje? ¿Dónde están los descendientes de **Kobenk**, si los tuvo?

Es bueno que lo preguntes, **Harus**, porque a él le hice una promesa que vive en la memoria de la dinastía que formó. Le pedí que, generación tras generación, se transmitieran el conocimiento del poder, que no lo olvidaran nunca, pero que se cuidaran de manifestarlo hasta el día en que su padre volviera para instruirlos al respecto.

¡Su paae? ¡Yoi!


Si, **Harus**. Ellos te han esperado por milenios en un punto distante del universo. Han vivido y muerto cientos de ellos en esa espera.

No puedo dejarlos por más tiempo. ¡Mis hijos! ¡Mis hijos me esperan! ¡Mi linaje vive! ¡Mi legado!

¡Cuántos son! ¡Espera! ¡No! ¡No quiero saberlo! Quiero descubrirlo por mí mismo.


Es un planeta llamado **Kat**. Está a 12 mil millones de años luz de la **Tierra**.

¡Dejarás tu búsqueda de **Nekrante** por ellos?




Nekrante está escondido, posiblemente recuperándose todavía, y yo domino el tiempo. Además, mis descendientes serán útiles en mi lucha. De haber sabido de su existencia hubiera enviado a uno de ellos a suplirme en la **Tierra** en lugar de perturbar la memoria de **Daargian**.


No pongo en duda tu sabiduría, **Harus**. Apoyaré tus decisiones hasta donde me sea posible. Me haré cargo de **Nekrante** si decide asomar la cabeza mientras estés con ellos.



Velreg Krer Kössmeg se despide de **Ultrastón** antes de cruzar el portal que desde el **Nimaar** ha abierto para llegar a **Kat**.



El Cementerio Europeo de Krytávir es uno de los más discretos de la ciudad.



Es por ello que nadie atestigua cómo esta tarde una fuerte ventisca levanta las secas hojas otoñales, como queriendo limpiar la lápida de cierta tumba.

Nadie, pues, puede escuchar cuando la roca se quiebra por la acción de una rama que, como un tentáculo del inframundo, busca abrirse paso.



Toda la estructura es destruida en segundos, y sobre ella permanece en pie quien provocó todo.

Nadie sería capaz de definir con precisión la naturaleza de la criatura que ha usado la materia animal para nutrir el cuerpo vegetal que viniera de las estrellas, logrando con ello -al fin- renacer en todo su esplendor, con todo su poder, dispuesto a buscar, una vez más, a un odiado guerrero rojo.

